**IX. 3. Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor,** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“Como nos va a llenar de esperanza también, hermanos, cuando miramos que nuestras fuerzas humanas ya no pueden; cuando miramos a la patria como un callejón sin salida, cuando decimos aquí la política, la diplomacia no pueden. Aquí todo es un destrozo, un desastre y negarlo es ser loco. ¡Es necesario una salvación trascendente!* *Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor.* *De aquí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperanza,* *no estar esperando una utopía como algo ilusorio, como que nos adormezcamos para no ver la realidad; sino al contrario, mirando esa realidad que de sí no puede dar nada, mirar que sí puede dar mucho, pero si apelamos a esa redención trascendente.” ( 7 de enero de 1979)*

En la oscuridad de la realidad histórica Monseñor Romero retoma la misión profética como Isaías lo ha expresado en Is 60,1-62,12. La fuerza del profeta es capaz de darle esperanza a su pueblo. Habla contracorriente. Repite que esto no es lo último. Invita a mirar hacia el final del túnel. Recordemos unas frases del Profeta desde los capítulos mencionados:

“Levántate y brilla, que ha llegado tu luz y la gloria de Yavé amaneció sobre ti. … Ya no se hablará de violencia en tu país, ni de catástrofes o calamidades, Yavé será tu luz perpetua y se habrán acabado tus días de luto. No habrá sino buenos en tu pueblo. Será el brote nuevo que Yavé hizo crecer. Me ha enviado para anunciar buenas noticias a los humildes, para sanar a los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación y a los presos su vuelta a la luz. Se reconstruirán las viejas ruinas, levantarán, de nuevo, lo edificios caídos del pasado. Salto de alegría pues Yavé me puso ropas de salvación y me abrigó con el chal de la justicia. No me callaré hasta que la justicia de yavé se haga claridad y su salvación brille como antorcha. Los mismos que cosechen el trigo, lo comerán. Los mismos que hagan la vendimia se tomarán el vino. Los llamarán a ustedes “Pueblo Santo”, “Rescatados por Yavé.”

Monseñor resume todo ese mensaje profético con esta frase: “*Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor”* . Llama a las y los cristianos/as ser esos profetas de la esperanza. “*De aquí que los cristianos tienen una gran misión en esta hora de la patria: mantener esa esperanza* “. La pregunta es si las y los cristianos/as confiamos en esa esperanza, o somos parte de las olas desesperanzadoras que solo expresan lo negativo, lo feo, lo malo, lo no correcto, lo no legal? Por supuesto que la denuncia es importante y necesario. ¿Porque, de verdad, olvidándose de los fracasos del pasado se juzga la actualidad como el infierno y como “lo peor que está por venir”? ¿Dónde escuchamos hoy voces de esperanza, gritos de esperanza a pesar de todo? En medio de la crisis de salud, la crisis económica (para las grandes mayorías), la crisis política (por el conflicto entre los poderes del estado), ¿quién se atreve a ser voz de esperanza? ¿cómo suena hoy la voz de las autoridades de las iglesias? ¿cómo hablan las comunidades eclesiales de base en su propio entorno?

Estamos entrando en los meses electorales. Tiempo ideal para lanzar promesas sobre las cabezas de la gente que se acerca a escuchar los discursos. Pero son promesas imposibles de cumplir. Y a lo mejor ni hay voluntad para cumplir. Se trata de conseguir los votos. Presionar y comprar votos (con las regalías de siempre), hacerse simpáticos en las fotos acercándose a comunidades marginales (con atención médica, con láminas, con un poco de pintura,..), no es anunciar esperanza. Además, todos los partidos tienen “techo de vidrio” y su propio actuar en el pasado desnuda sus promesas electorales.

Pero ¿No debemos esperar de las Iglesias que nos den esperanza, en nombre del Dios de la vida? Monseñor nos dice: “*no estar esperando una utopía como algo ilusorio, como que nos adormezcamos para no ver la realidad; sino al contrario, mirando esa realidad que de sí no puede dar nada, mirar que sí puede dar mucho, pero si apelamos a esa redención trascendente.”* Si el Dios de la vida, Madre y Padre nuestro, Libertador y Creador, está de por medio, ¿porqué las iglesias no logramos ser voz de esperanza real? Se trata de esa única esperanza que motiva y mueve para construir una comunidad diferente, un pueblo donde reine la justicia y se haga justicia al pobre y a las víctimas. No tengamos miedo.

Tere Y Luis Van de Velde. Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito el 22-11-2020)